

LA ÚLTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer

Se publica los Domingos

Madrid 6 de Diciembre de 1896.—Oficinas: Velázquez, 56.

Año IX.—Número 466.



HEMEROTECA MUNICIPAL
401

LA PUNTUALIDAD
CENTRO DE SUSCRIPCIONES
Y ENCUADERNACIONES
D. D.
PUNTIN CLARIN
43, PALMA
MADRID

Números 1 y 2.—Sobretodos para paseo.

Año IX.—Núm 466.—M.

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—Conocimientos útiles: Arte de embellecerse: La actitud en relación con el traje, por Juan de Madrid.—A la luz de la lámpara, por el Abate.—Vida práctica: Otro resumen: Un problema económico, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Libros nuevos.—Servicio de patrones.—Memento.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Sobretodos para paseo (dos modelos).—Trajes de luto (dos modelos).—Batas elegantes (dos modelos).—Sombreros para niños (cuatro modelos).—Matinée «Mignon» (delantero y espalda).—Abanico para baile (tres modelos).—Cuello-plastrón.—Sobretudo para visita.—Traje de recepción.—Traje de baile.—Chaquetitas toreras de pasamanería (dos modelos).—Sombrero «Carolina».—Camiseta novedad.—Salidas de teatro (dos modelos).—Capelina para niña.—Trajes para niñas (dos modelos).—LABORES ARTÍSTICAS.—Caja para guardar joyas.—Saco para calzado (tres detalles).—Folgo para los pies (dos detalles).—Portaparaguas (dos detalles).—Petaca bordada (dos detalles).—Limpia-plumas (dos detalles).—Estuche de costura (tres detalles).—Dobladillos calados (cuatro modelos).—Porta-leña (dos detalles).—Motive bordado a punto de cruz.—Porta-agujas (dos detalles).—Platillo para lámpara.—Tira bordada a la inglesa.—Banda de tapicería.

FIGURÍN ACUARELA.—Trajes para paseo (tres modelos).

Crónica.

LUVIAS que forman barrizales, nieve que momentáneamente cubre con blanco velo el negro barro, un cielo de pizarra, densa niebla que lo envuelve todo como en un lúgubre sudario, y un frío glacial que obliga a las gentes a andar con vertiginosa rapidez: tal es el triste cuadro que en su exterioridad ofrece París en esta época del año. Pero no por eso pierde los atractivos que hacen de esta populosa ciudad el ensueño más delicioso de los que solo la conocen de oídas.

El arte, la ciencia, la industria, el comercio, suplen las deficiencias de la Naturaleza; y bajo ese melancólico sudario de que he hablado antes, continúan ejerciendo su influjo la animación, la alegría, el lujo y toda clase de magnificencias.

Los infinitos medios de locomoción de que dispone la gran ciudad, permiten a los desocupados ir con comodidad en busca de las distracciones que alejan el hastío, y a los trabajadores acudir a las fábricas y talleres para que no se detenga el movimiento que es vida y riqueza y prosperidad.

El hogar es el parage predilecto de la familia, y pocos son los que aún en las clases más humildes carecen de sustento y de calefacción, porque la caridad atiende solícita a todas las necesidades de los menesterosos.

Nos falta sin embargo el sol, que solo los muy afortunados encuentran en la costa del Mediterráneo: Niza, Mónaco, Cannes; en el Mediodía de Francia y también en algunas comarcas de España, como las islas Baleares, las Canarias, Valencia, Alicante, Sevilla, etc. Cada año aumenta el número de los que imitando a los ingleses pasan los días más crudos del Invierno en poblaciones cálidas bañadas por el vivificante sol.

Pero, lo repito, no por eso deja París de ofrecer atractivos a los que saben aprovechar el tiempo.

Como en los años anteriores, se ven en el actual muy concurridas las Conferencias que sobre asuntos que contribuyen a la ilustración y recreo de las señoras, dan casi todas las tardes en las salas destinadas a este objeto, oradores o literatos de los más reputados de París.

Después del paseo, cuando el tiempo lo permite, y antes del *lunch* en las pastelerías de los boulevares, otra costumbre que también continúa en todo su apogeo; es decir, de tres a cinco de la tarde, gracias a las Conferencias de que hablo, pueden las señoras entretener el tiempo de un modo agradable y a veces útil; agradable siempre, porque los conferenciantes, teniendo en cuenta la calidad de su auditorio, tratan asuntos que despiertan interés ó curiosidad, aderezando sus discursos con anécdotas, frases ingeniosas y un estilo amenísimo.

La última que se ha celebrado en la elegante sala del *Theatre-Mondain*, fué dedicada a referir la historia de los *Polvos de arroz*. El anuncio de tan original como curioso tema, reunió en el teatro citado un numeroso y distinguido público, en su inmensa mayoría femenino.

¿Qué historia podían tener los *Polvos de arroz*, para que un orador emplease dos horas en contarla?

Las conferencias constituyen una verdadera *causerie*, y cuando el que habla posee ingenio, gracia y erudición sin incurrir en la pedantería, se pasan oyéndole ratos muy deliciosos.

El orador Paul Bonhomme, encargado de referir al numeroso y escogido público que llenaba el teatro, la historia de los polvos de arroz, no carece de las dotes citadas y sobre tan pequeño canevas bordó una preciosísima conferencia.

Hasta principios del siglo XVII no se aplicó la bien molida harina de arroz al embellecimiento del cutis. Antes de formar parte de la Perfumería, figuró en la Farmacopea. Después de las erupciones, se aplicaban los polvos de arroz para calmar la comezón de la piel y refrescarla, sin el menor asomo de coquetería por parte de las hijas de Eva; pero el espejo que es un maestro

vaban el rostro y el cabello, los polvos eran verdaderamente de arroz, y por lo tanto refrescantes y saludables. Posteriormente, los polvos de arroz se han fabricado con almidón, tiza, cerusa, alabastro... todo menos arroz.

Antes he dicho que las señoras se pasaban la borla de los polvos por el rostro, y he faltado a la verdad histórica; porque según nos refirió Mr. Bonhomme, hasta los comienzos del siglo actual, los famosos peluqueros ascendientes de *Figaro*, eran los que se encargaban de aplicar los polvos de arroz al rostro y al cabello de las damas y de los galanes; que también éstos rendían culto a la moda de empolvarse cabello y rostro.

No era una cosa baladí la operación del empolvado. Lo mismo las señoras que los caballeros se cubrían el cuerpo con amplios peinadores de finísimo y blanco lienzo; y el rostro, mientras se empolvaba el cabello, con una especie de careta de cartón. Así pergeñados, sufrían una verdadera lluvia de harina, pareciendo los *Figaros* al final de la operación más que atildados y pulcros peluqueros, molineros empedernidos.

Después de empolvado el cabello de las damas, y las grandes pelucas de los galanes de los reinados de Luis XIV y de Luis XV, les quitaba el operador la máscara, y con mucho arte pasaba la borla por las mejillas de damas y galanes, extendiendo la operación respecto de las primeras a la frente, la barba y la parte visible del cuello, para que fuese de cisne como decían los poetas de entonces y siguen diciendo los de ahora.

Por supuesto que antes del empolvado, dibujaban en las mejillas y la barba de las señoras, aquellos lunares que tan de moda estaban en los tiempos de mayor apogeo de la galantería francesa.

El conferenciante amenizó su discurso con multitud de anécdotas, que no repito porque ocuparían mucho espacio. Solo diré que hablando del sanguinario Robespierre, demostró leyendo algunas cartas íntimas y fragmentos de memorias secretas de la época del Terror, que el terrible revolucionario se empolvaba el rostro con el mayor esmero; y así mismo reveló a su auditorio que el gran Napoleón no abandonó la costumbre de acicalar con los polvos de arroz su cara tan esmeradamente afeitada, hasta que la campaña de Italia absorbió por completo su atención.

Como del uso y el abuso que de los polvos llamados de arroz se hace en la actualidad, sabemos de sobra cuanto hay que saber, hago caso omiso de lo que sobre el particular refirió el orador y paso a otro asunto.

* Una actriz de las más distinguidas, María Samary, ha fundado un teatro, al que ha dado el nombre de *Teatro Blanco*.

Las representaciones cómicas y dramáticas con que la mayor parte de los teatros lisonjean los instintos malsanos del público contemporáneo, son fruto prohibido para las señoritas educadas en el seno de las familias que con razón juzgan indispensable la moralidad. Así es que gran número de jóvenes entre las quince y las veinte primaveras, tenían que limitarse a conocer de oídas las operetas, comedias, vaudevilles, etc., de escabroso argumento y chistes subidos de color que tan sabrosos parecen.

María Samary pensó que un teatro en el que hallasen honesta y agradable distracción las familias que viven al calor de la moral cristiana, podía ser una buena obra y a la vez un buen negocio; y decidida a realizar su proyecto, ha inaugurado su *Teatro Blanco*, acudiendo numeroso y escogido público al simpático llamamiento de la célebre actriz.

La idea ha sido muy bien acogida, y es conveniente para contrarrestar los nocivos efectos del aire que se respira; pero como he indicado varias veces, lo principal es desarrollar las nobles ideas y los buenos sentimientos en las almas que despiertan a la vida social, buscando en los hermosos lazos de la familia cristiana las energías para pasar incólumes a través de las miserias humanas. Los débiles son los primeros que perecen cuando las epidemias estallan: los fuertes conjuran sus efectos.

BLANCA VALMONT.



Números 3 y 4.—Trajes de luto.

cuyas lecciones solemos aprovechar bastante bien, demostró a las señoras, nuestras respetables tatarabuelas, que la higiene y la belleza podían sacar partido del inesperado descubrimiento. A partir del instante en que las damas hicieron esta observación, los polvos de arroz adquirieron el puesto importantísimo que ocupan en el tocador femenino.

Signo de duelo en las viudas, fué en los primeros tiempos no acariciar su rostro con la borla de los polvos; pero se desarrolló de tal modo entre las damas la afición al preservativo higiénico embellecedor, que según indicó maliciosamente el conferenciante, muchas viuditas se apresuraban a contraer segundas nupcias para no dejar en la ociosidad a la famosa borla.

Bien es verdad, que durante el primer siglo y aún una buena parte del segundo, en que las señoras se empol-

Batas elegantes.

ESTE Invierno se emplea mucho el terciopelo para confeccionar batas elegantes, y no tenemos por qué estar quejosas de éste nuevo capricho de la Moda, pues si el terciopelo resulta más caro que el paño ó la franela, también produce más lindo efecto y es de más duración. Sin contar con que hay terciopelos de lana y de algodón á precios módicos, utilizables para el caso. Citaré como modelo tipo, una bata de terciopelo color cereza (véase la figura 1), compuesta de una espalda semi-entallada y unos delanteros rectos, sueltos sobre dos primeros delanteros de piel de seda crema, fruncidos en la cintura y entallados por un cinturón ruso de terciopelo negro bordado de arabescos con «soutache» de seda crema. Dos cascadas de muselina de seda crema con cenefas bordadas color cereza, guarnecen los contornos de los segundos delanteros y sirven de marco á un plastrón puntiagudo que hace



FIGURAS 1 Y 2.

juego con el cinturón. Mangas perdidas, formadas con anchos volantes de muselina bordada y hombreras rizadas de piel de seda crema.

Otro modelo de bata, no menos elegante; pero algo más sencillo que el que acabo de describir, es el representado por la figura 2, confeccionado con terciopelo de un lindo color turquesa. La espalda dibuja el talle prolongándose en media cola redonda, y los delanteros se ajustan en parte con un cinturón de terciopelo azul, formando en el centro tres palas rectas, cortadas sobre el pecho para dejar al descubierto una camiseta abullonada de crespón de seda azul turquesa. Un ancho cuello vuelto de terciopelo azul rodea el escote y la camiseta, luciendo en calidad de adorno un volante de encaje crema y una cenefita bordada con cordoncillo de acero. Las mangas son huecas sin exageración, montadas en gruesos frunces en torno de la sisa, y guarnecidas con anchos vuelillos de encaje crema y carteritas de terciopelo que recuerdan, el cuello vuelto.

Sombreros para niños.

En obsequio de mis lectoras mamás, voy á dedicar algunas líneas á los sombreros que usan este Invierno los niños de 2 á 10 años. En su mayoría son de fieltro ó castor azul marino, marrón, verde mirto ó gris; pero también hay muy lindos modelos de sombreros de terciopelo, destinados á los niños de 2 á 4 años. Los grabados figuras 3, 4, 5 y 6, se encargan de reproducir otros tantos modelos de los sombreros que me ocupan, marcados con el sello de la mas alta



FIGURAS 3 Y 4.

al descubierto un forro de terciopelo gris hierro. En torno de la copa aparece arro-

llada una ancha cinta de seda otomana de igual matiz que el terciopelo, anudada en el lado izquierdo formando un lazo de cinco cocas huecas.

El modelo figura 4, es un honguito de castor azul oscuro, con la copa abollada en el centro y el ala estrecha y muy recogida, forrada en parte de terciopelo azul. La cinta que adorna el nacimiento de la copa, es de gruesa faya azul.

El modelo figura 5, afecta forma marinera y es de finísimo fieltro beige claro. Su sencillo adorno consiste en una cinta muy ancha de raso beige, anudada en el lado izquierdo de la copa.

El modelo figura 6, que es tan inédito como elegante, está forrado de «peluche» marrón oscuro. En torno de la copa se coloca un retorcido flojo de cinta color cobre, cerrado en el lado izquierdo por un lazo de múltiples cocas.



FIGURA 5.

Matinée «Mignon.»

La hechura de los «matinées» está sujeta á tan estrechas reglas, que resulta difícil encontrar modelos que sean verdaderamente inéditos, en los que no estén suprimidas ó alteradas alguna de las cualidades que hacen que la prenda en cuestión sea irremplazable en determinadas circunstancias. El matinée «Mignon», cuya espalda y delantero están representados por las figuras 7 y 8, es uno de los raros



FIGURA 6.

modelos que reúnen á lo práctico y cómodo de la hechura la extrema novedad de su aspecto, circunstancias que hacen muy recomendable su reproducción.

Lo mismo puede confeccionarse con seda ó lana brochada, que con franela ó lana lisa, á condición de que la tela elegida sea de un medio color que peque más bien de claro que de oscuro. Su base es un forro de percalina, entallado por medio de pinzas y co-



FIGURAS 7 Y 8.

ras, el cual debe ser cortado, probado y rectificado montar sobre él la tela una sola pieza, marca

gües acanalados, á cuyos lados se hacen otros tres pliegues planos y poco profundos que sirven para entallarla ligeramente. Los delanteros forman en el escote seis bullones escalonados que dibujan un simulado canesú y se amoldan al talle por medio de un cinturón de cinta que parte de los pliegues acanalados de la espalda. El cuello recto que completa el escote, se guarnecen con un escarolado de encaje, y de él parte un segundo cuello-esclavina, adornado con un entredós y un volante de encaje. Mangas semi-huecas, terminando con anchos vuelillos de encaje.

Abanicos para baile.

Los abanicos que han de lucir el próximo Invierno en bailes y «soirées», son pequeños y se distinguen porque tanto los países como los varillajes están salpicados de diminutas lentejuelas trazando fantásticos dibujos que producen lindísimo efecto al reflejarse en ellos la brillante luz que alumbra los salones.

El modelo reproducido por la figura 9, tiene el varillaje de concha oscura realzado con chispas de brillante, y el país es de gasa de seda azul zafiro con arabescos y motivos trazados también con idénticas chispas. Este modelo resulta muy rico y elegante y debe ser adoptado por una señora de mediana edad.

En cambio el modelo figura 10, solo es á propósito para señorita, pues todos sus atractivos se reducen á lo lindo y fíesco de su aspecto. El país, sumamente ancho, es de crepón de seda rosa pálido adornado con ligeras guirnalda de hojitas verdes pintadas sobre el fondo y salpicado de lentejuelas de plata. El varillaje es de marfil con ligeros filetes de plata acentuando los contornos de las varillas.

El modelo figura 11, para señora joven, tiene un precioso varillaje de madera de violeta primorosamente calado y realzado por toques de oro. El país está separado en dos partes y es de gasa color paja con listas de seda verde agua. Su adorno se reduce á ligeros motivos bordados con lentejuelas metálicas. En sustitución de los porta-abanicos de cinta, poco prácticos dada la gran fragilidad de los abanicos modernos, se usarán unas lindas bolsitas de terciopelo y raso, bordadas de lentejuelas que se llevarán suspendidas del cinturón por medio de cordones de seda (véase la figura 12) y que sirven de hospitalario albergue al abanico mientras se baila.



FIGURAS 9, 10, 11 Y 12.

CLEMENTINA.

Nuestros grabados.

1 y 2.—Sobretodos para paseo.

El modelo núm. 1, es de terciopelo brochado verde muy oscuro. Tanto la espalda como los delanteros son rectos, cerrándose los últimos por medio de broches invisibles. El cuerpo de ésta elegante prenda desaparece por completo bajo una larga esclavina del mismo tejido, realzada por repetidas cenefas de astrakán negro, guarnición que se reproduce en todos los contornos de la prenda. Mangas ajustadas, con anchos puños de astrakán. Sombrero de fieltro negro. El ala luce un estrecho ribete de terciopelo verde oscuro, y la copa se adorna con un grupo de plumas sostenida por una hebilla de plata antigua. Precio del patrón del sobretodo: 3 pesetas.—El modelo número 2, es de terciopelo del Norte, color Corinto. La espalda modela el tallo, y los delanteros parten de un ancho canesú de terciopelo sembrado de aplicaciones de pasamanería de seda negro mate. Cuello «Valois» y mangas ajustadas haciendo juego con el canesú, las últimas con hombreras-esclavina. Anchas cenefas de piel de marta, completan el adorno de este bonito



Núm. 5.—Cuello-plastrón.

glés. Mangas ajustadas con hombreras fruncidas. Cuello «Valois» y carteras de las mangas de crepón inglés. Sombrero de crepón inglés, adornado con cuatro alas de pluma negra y dos broches de azabache. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana y 1 metro de crepón inglés. Precio del patrón: 3 pesetas.—El modelo número 4, es de lana negro carbón. Una ancha cenefa de crepón inglés, bordea el bajo de la amplia falda. Cuello corto, adornado con diminutas sardinetas de cordón de seda negro mate, dispuestas en torno de un estrecho y puntiagudo plastrón de crepón inglés. Cuello y cinturón de crepón inglés. Mangas semi-huecas, en las que se reproduce el adorno del cuerpo. Capota de crepón inglés, abullonado en el ala y fruncido en la copa. Esta última se adorna con lazos de lo mismo, de uno de los cuales parte un largo velo flotante. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana y 3 de crepón inglés. Precio del patrón: 3 pesetas.

sobretodo. Sombrero de terciopelo Corinto, adornado con grupos de rosas, y plumas rizadas de diferentes tonos, del color del fondo. Precio del patrón: 3 pesetas.

3 y 4.—Trajes de luto.

El modelo número 3, está confeccionado con lana asargada negro mate. La falda se completa con un estrecho delantero, que luce en los costados del bajo dos solapas de crepón inglés. Chaqueta sumamente ajustada. Los delanteros, cortados en la línea del tallo, están adornados con dos solapas análogas á las del delantero de la falda, que sirven de marco á un plastrón, también de crepón inglés. Mangas ajustadas con hombreras fruncidas. Cuello «Valois» y carteras de las mangas de crepón inglés. Sombrero de crepón inglés, adornado con cuatro alas de pluma negra y dos broches de azabache. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana y 1 metro de crepón inglés. Precio del patrón: 3 pesetas.—El modelo número 4, es de lana negro carbón. Una ancha cenefa de crepón inglés, bordea el bajo de la amplia falda. Cuello corto, adornado con diminutas sardinetas de cordón de seda negro mate, dispuestas en torno de un estrecho y puntiagudo plastrón de crepón inglés. Cuello y cinturón de crepón inglés. Mangas semi-huecas, en las que se reproduce el adorno del cuerpo. Capota de crepón inglés, abullonado en el ala y fruncido en la copa. Esta última se adorna con lazos de lo mismo, de uno de los cuales parte un largo velo flotante. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana y 3 de crepón inglés. Precio del patrón: 3 pesetas.

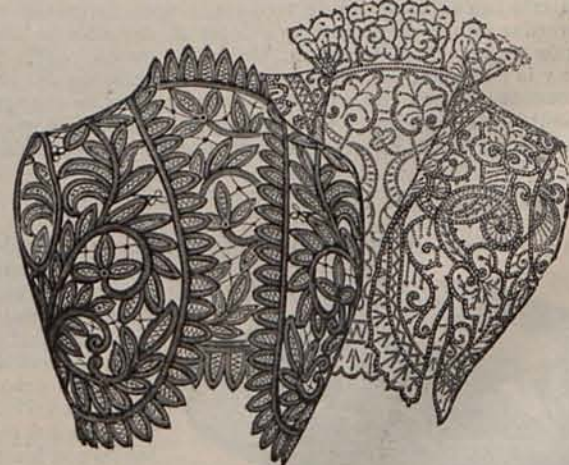


Núm. 9.—Traje de recepción.

Es de paño color tortola, adornado con cenefas bordadas y segundas cenefas de rizada pluma. Precio del patrón: 1 peseta.

6.—Sobretodo para visita.

De «peluche» color cobre. La espalda y los delanteros, muy amplios y completamente rectos, están montados en



Números 7 y 8.—Chaquetitas toreras de pasamanería. (Delantero.)

un ancho canesú de astrakán negro, unido á un cuello «Valois» de lo mismo. Grandes aplicaciones de pasamanería de oro y azabache adornan los delanteros y el centro de la espalda. Mangas huecas, con puños bordeados de piel. Manguito de piel de astrakán. Sombrero de «peluche» color cobre, adornado con dos grupos de plumas del mismo color. Precio del patrón del sobretodo: 3 pesetas.

7, 8, 12 y 13.—Chaquetitas toreras de pasamanería. (Delantero y espalda.)

Estos dos lindos modelos son de pasamanería negra y



Núm. 10.—Sombrero «Carolina».



Núm. 11.—Traje de baile.

acanalada, adornada con cenefas de piel de marta del Canadá, y abierta sobre un delantero de crepón, que luce en el bajo un escarolado de lo mismo, dispuesto en forma de V. Cuerpo-blusa haciendo juego con el delantero de la falda, velado en parte por una torerita de oro. El escote, redondo, está guarnecido con bandas de piel de marta. Mangas cortas, terminando en estrechos brazaletes de piel. Abanico de nácar y gasa pintado. Tela necesaria para el traje, 16 metros, de moaré y 5 de crepón. Precio del patrón: 4 pesetas.

14.—Camiseta novedad.

De seda escocesa y seda lisa. Su adorno consiste en volantes rizados mecánicamente, y tres sardinetas de pasamanería de seda negra. Precio del patrón: 1 peseta.

15 y 16.—Salidas de teatro.

El modelo núm. 15 afecta la hechura de una larga capa, y es de seda otomana gris perla, forrada por completo de seda rosa pálido ligeramente acolchada. La parte superior de esta prenda se adorna con un cuello «Va-



Números 12 y 13.—Chaquetitas toreras de pasamanería. (Esalda.)

lois» y un canesú de piel de armiño, prolongándose el segundo en dos anchas cenefas que bajan hasta el borde de los delanteros. En torno del canesú se monta una esclavina de seda otomana, realzada por bonitas cenefas bordadas con «soutache» de acero. Capuchón de seda otomana, haciendo juego con la capa. Precio del patrón de ésta: 3 pesetas.—El modelo núm. 16, es de terciopelo cuadrulado, de tonos coral y negro. Un ancho canesú de pasamanería de azabache con viso de seda coral, sirve de base á esta prenda, cuyo adorno

se usan con cuerpos-blusas de seda lisa ó brochada. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1 peseta.

9.—Traje de recepción.

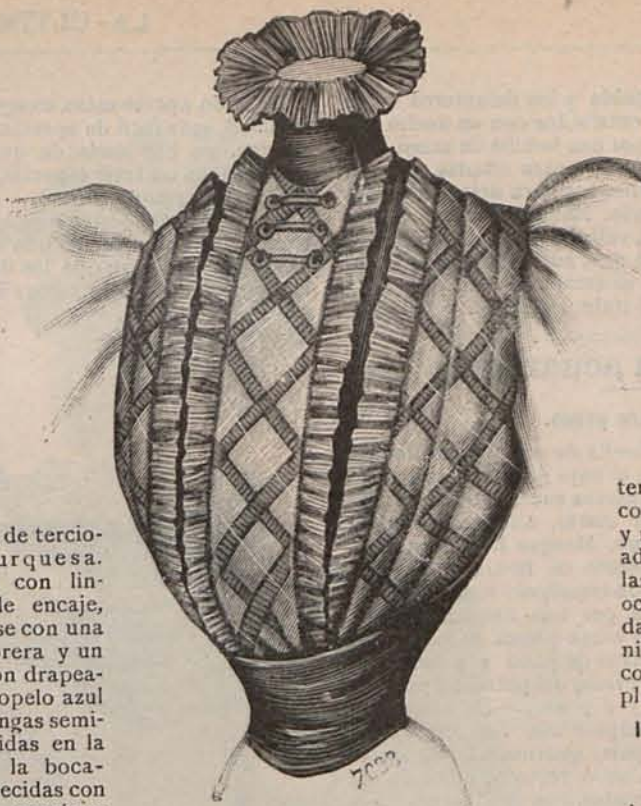
De piel de seda azul pálido. La falda está velada en su mitad inferior por un ancho volante de encaje, al que sirve de cabeza un biés plegado, de terciopelo azul turquesa. Cuerpo-blusa con lindo canesú de encaje, completándose con una chaquetita torera y un ancho cinturón drapeado, de terciopelo azul turquesa. Mangas semilargas, fruncidas en la hombrera y la bocamanga, guarnecidas con volantes de encaje y lazos de terciopelo. Tela necesaria para el traje, 18 metros de piel de seda y 4 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

10.—Sombrero «Carolina».

Es de terciopelo verde bronce, con el ala plana y la copa semi-alta y redonda. La parte de delante de ésta última, se adorna con un gran lazo de cinta de seda otomana de tonos verde y heliotropo, prendido con dos broches perla; adorno que se completa con un grupo formado por cinco plumas negras, colocado en la parte de detrás del sombrero.

11.—Traje de baile.

De moaré antiguo color maíz y crepón de seda del mismo color. Amplia falda de moaré, prolongándose en media cola



Núm. 14.—Camiseta novedad.

cintura. Chaquetita semi-entallada, cerrada por medio de cuatro sardinetas de pasamanería de seda del color del fondo en tono más oscuro. Todos los contornos de la chaquetita y lo mismo los del cuello y plastrón que la completan, lucen cenefas bordadas con «soutache» de seda. Mangas huecas. Sombrero de fieltro color madera de rosa, adornado con dos plumas negras y una drapería de terciopelo, cerrada por un pequeño lazo. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.—El modelo núm. 20, está confeccionado con lana rayada,

consiste en un alto cuello y dos anchas cenefas de piel de oso negro de Siberia. El capuchón es de terciopelo coral, adornado con rizados de encaje antiguo y grupo de plumas negras. Precio del patrón del abrigo: 3 pesetas.

17 y 18.—Capelina para niña de 1 á 3 años vista bajo dos aspectos.

Es de felpilla trenzada rosa pálido. El ala, se levanta airoosamente delante, dejando al descubierto un forro de terciopelo rosa fruncido en los contornos. La copa, semi-alta y redonda, luce en calidad de adorno dos plumas rosa y un lazo de terciopelo rosa, que oculta el pie de aquellas. Bordes de terciopelo rosa sostenidos por un lazo análogo al colocado sobre el pie de las plumas.

19 y 20.—Trajes para niñas de 6 á 8 años.

El modelo núm. 19, es de lana asargada color madera de rosa. Faldita semi-larga, con ancho jareton respunteado, plegada en torno de la



Números 15 y 16.—Salidas de teatro.

de tonos gris y azul. La espalda y los delanteros están plegados en palas huecas y entallados con un ancho cinturón de piel gris, cerrado por una hebilla de acero. Los delanteros lucen sobre las palas antes citadas, filas de botones de acero, y están abiertos para dejar al descubierto un plastroncito plegado. Mangas huecas. Cuello vuelto y puños de seda azul, velados por aplicaciones de encaje. Sombrero de fieltro gris, adornado con un lazo de terciopelo azul, del que se escapa un ala de pluma negra. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

El Figurín acuarela.

Trajes para paseo.

Modelo 1.º—*Para señorita*.—Es de paño glaseado gris perla. Falda respunteada en el bajo y chaquetita corta con espalda entallada y delanteros sueltos sobre un chalequito de piel de seda color marfil, adornado con un doble escarolado de lo mismo. Mangas lisas formando hombreras drapeadas. Sombrero de fieltro gris perla, adornado con una drapería de terciopelo rosa, una cinta de terciopelo negro sujeta por una hebilla perlada, un escarolado de seda marfil y una pluma blanca. Tela necesaria para el traje, 7 metros de paño y 1 metro 50 centímetros de piel de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 2.º—*Para niña de 5 á 7 años*.—De terciopelo rosa oscuro. Falda lisa. Cuerpo-blusa. Los delanteros se cierran bajo una ancha pala, guarnecida con doble fila de botones de esmalte. Cuello recto y cinturón de terciopelo rosa. Mangas ajustadas, con hombreras huecas, realzadas por triples cocas del mismo tejido. Sombrero de terciopelo rosa, adornado con un lazo mariposa y un grupo de plumas blancas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

Modelo 3.º—*Para señora joven*.—La falda es de terciopelo verde esmeralda, guarnecida en el bajo con tres cenefas de piel de marta; y el cuerpo, corto, está confeccionado con terciopelo brochado de tonos verde y grana. Los delanteros de éste último forman dos anchas palas huecas, y se abren sobre un bonito plastrón de pasamanería. Mangas ajustadas. Sombrero de terciopelo negro, adornado con draperías y lazos de seda tornasolada y dos alas de pluma de tonos verde y grana. Tela necesaria para el traje, 11 metros de terciopelo liso y 5 de terciopelo brochado. Precio del patrón: 3 pesetas.

Conocimientos útiles.

ARTE DE EMBELLECERSE

La actitud en relación con el traje.

No son solo los actores los que en la escena deben preocuparse de que sus actitudes correspondan al traje que visten: en la vida ordinaria es preciso que el traje y la actitud estén también en relación.

Para explicarme de una manera perfectamente comprensible, recurriré á un ejemplo. Figurémonos que por efecto de alguna de las muchas circunstancias que nos obligan en la vida á salirnos de tono, un eclesiástico se ve en la precisión de vestir el uniforme de un oficial de caballería. Aun cuando esto ocurriera en una ciudad populosa, donde el buen cura no fuera conocido por sus feligreses como le pasaría en una aldea de la que fuese párroco, cuantos fijasen en él la atención notarían algo extraordinario, sospecharía la gente que se había disfrazado por algún motivo *non sancto*, y se vería obligado á explicar en presencia de un Comisario de policía, la causa que le había impulsado á ponerse un uniforme militar sin derecho para ello.

Aunque para disimular mejor su condición se hubiera dejado el bigote y procurase darse un aire marcial, su aspecto le denunciaría á la legua, viendo en él hasta las personas menos perspicaces un cura disfrazado de militar.

Y esto consiste en que la profesión que cada individuo ejerce, imprime en él un sello especial; y la actitud que inadvertida y naturalmente toma con arreglo al traje que viste, le da un aspecto que no desaparece aunque mude de vestimenta.

El eclesiástico, cuyas piernas se mueven dentro de una sotana; sin darse cuenta de ello, por la fuerza de la costumbre, concierta su modo de andar con las exigencias del traje talar que usa evitando dar pasos largos, manteniendo sus caderas en inflexible línea vertical y conservando en todo su cuerpo una inamovilidad forzada.

En cambio, el oficial de caballería, pudiendo mover las piernas á su gusto con la gran libertad que deja el calzón completamente ceñido á las formas, adquiere por efecto de esta facilidad de movimiento el hábito de andar con desenvoltura, de adoptar una actitud franca, enérgica, decisiva; y bajo una sotana, en vez de inspirar veneración y respeto, sería una figura grotesca, una verdadera caricatura.

Cuando el traje corresponde á la profesión, al carácter, á la posición de la persona que le viste; la figura, por humilde, por incorrecta que sea, resulta bella en el orden de ideas á que me refiero.

Un aristócrata de facciones finas, de elegantes modales, con un traje de jornalero resultaría un contrasentido; y un jornalero, bello con su blusa y su boina, resultaría un mamarracho con levita ó con frac y sombrero de copa. Lo mismo sucedería á una lugareña que convertida en doméstica se ataviase con el traje de su ama, ó á ésta si por cualquier motivo se disfrazaba con el traje de la lugareña: una y otra serían el colmo de la ridiculez.

Dejando aparte estas exageraciones y viniendo á la realidad, más fácil de apreciar después de los ejemplos citados, no hay duda de que cada posición ó profesión exigen un traje especial, y cada traje á su vez una actitud en armonía con él.

Entre los caballeros, solo los eclesiásticos, los magistrados, los militares; en una palabra los que necesitan vestir un uniforme que los distinga de la generalidad, la mejor actitud es la naturalidad, ó sea la que nos per-

usan las damas son unas veces largos, otras cortos, anchos ó estrechos, y á estas diversas formas no conviene siempre la misma actitud ni el mismo modo de andar.

Un traje largo ó con cola, exige necesariamente una actitud reposada y un paso acompasado.

Por el contrario, la falda corta exige más movilidad en la figura, más gracia y animación en la actitud, más ligereza en el modo de andar.

La falda ancha como, por ejemplo, las que cubrían los antiguos y bien relegados mirriñaques, es incompatible con la elegancia; la estrecha es incómoda y obliga á dar pasitos cortos.

Pero estas reglas no es preciso enseñarlas á las mujeres naturalmente elegantes. Las que se hallan en este caso, se amoldan á las circunstancias con admirable habilidad, procurando ser bellas y agradar con traje corto ó largo, con falda ancha ó estrecha.

No obstante, es conveniente que fijen su atención en estas excelentes disposiciones; las que las poseen, para estimarse en lo que valen, y las que carecen de ellas, para que procuren adquirirlas.

El sombrero y el peinado exigen también en la cabeza ciertas actitudes y expresión. Las que no necesitan las enseñanzas del arte de embellecerse que forman esta clase de estudios, si se ponen un sombrero mosquetero recuerdan á Artagnan, y si se adornan con un sombrero marinero, condensan toda la gracia de ese tocado que hace tan simpáticos á las que pasan la mayor parte de su vida desafiando el furor de las olas. No hace falta enseñarlas la actitud en que deben colocarse: su natural intuición les basta.

Para terminar diré que la actitud es el gran escollo del hombre y la mujer mal conformados. Aunque un sastre hábil ó una modista de las que llamamos hadas, procuren ocultar los defectos de forma de un caballero ó de una dama; ni un médico ni un escultor dejarán de apreciar la estructura de la dama y del caballero, sobre todo la de la primera; y ésto sin más precedentes que el de observar como andan.

Un torso demasiado prolongado, unas piernas muy largas ó muy cortas, obligan á hacer movimientos que revelan los defectos á que aludo.

Lo mejor es no tener que corregir á la Naturaleza; y para esto lo más esencial es no deformarla.

JUAN DE MADRID.

A la luz de la lámpara.

Más sobre el empréstito.—Los buscadores de dotes.—¿Cómo están los hombres!—Diálogo de actualidad.—Las que se casan.—Días tristes.—Unas cuantas noticias.—El general Riva Palacio.

La participación de las señoras en el empréstito, hecho que ha sido muy comentado y del que me ocupaba en mi crónica anterior, ha producido sus efectos, despertando la codicia de los buscadores de dotes.

¿Que quienes son los buscadores de dotes? Pues todos los hombres que están en disposición de casarse. Se puede asegurar sin temor de equivocarse, que son contados los mancebos en estado de merecer que no piensen antes que en las condiciones de la mujer con quien puede casarse, en el dinero que aportará al matrimonio.

Esto ha sucedido en todo tiempo; pero no en las proporciones que en el eminentemente positivistas que atravesamos. Hoy en cuanto un joven recibe el título académico, ó sale de la Escuela militar ciñendo más ó menos gallardamente la espada, lo primero que piensa es en la buena vida que podría darse si encontrase una muchacha rica con quien unirse.

Si es joven y bonita, si es buena y está bien educada, tanto mejor; pero lo principal para los jóvenes de ahora es que sea rica, que lleve al matrimonio mucho dinero, para que él, señor poderoso y de indiscutible valía, lo gaste á su placer, aunque haga eminentemente desgraciada á la infeliz que se lo proporciona.

Si la mujeres conocieran el precio á que se cotizan los barbilindos que andan por ahí; si escuchasen sus conversaciones cuando hablan de ellas, se quedarían verdaderamente asombradas.

—¿Viste anoche en el Real á Fulanita?

—Sí, estaba muy guapa.

—Pero yo creo que el vestido que llevaba es arreglo de el del año pasado. No deben estar sus padres tan bien como parece.

—Sin embargo ellos se dan buena vida.

—¿Cuanto les calculas tú?

—Unos doce mil duros de renta.

—Eso no es nada, porque se queda reducido á una miseria en cuanto hay que hacer particiones, gastos de boda, de poner casa, etc., etc.

—¿De modo que no te decides?

—No digo que no; pasaré el tiempo mientras no se presenta otra cosa, porque ella es muy mona; pero embarcarme no me embarco.

—¿Y la de X...?

—Esa sí que es buen partido. Su padre ganó un dineral en las contratas del Ayuntamiento. Estuvo procesado; pero le absolvieron y tiene una gran cuenta corriente en el Banco.

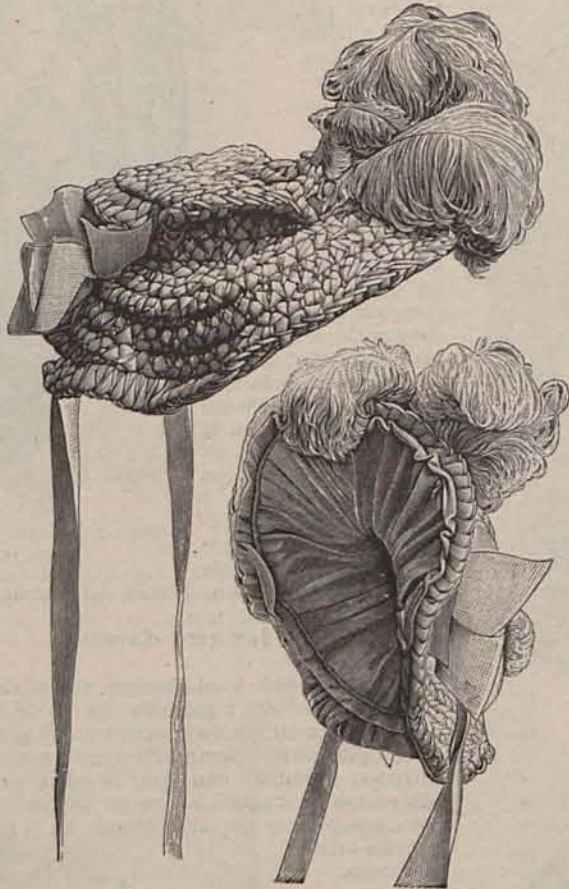
—¿Es tan fea la pobre...!

—Sí; pero está muy enfermucha y vivirá poco, lo necesario para heredar, y además es muy tonta y se puede hacer de ella lo que se quiere.

—Lo que es ahí si que te embarcas.

—No te digo que no. ¡Como pueda!...

Como éste diálogo podrían copiarse muchos, y además la práctica demuestra que las muchachas feas, deformes, tontas y enfermizas, si tienen dinero se casan, y que una porción de criaturas verdaderamente encantadoras, llenas de perfecciones y de virtudes se van quedando para vestir imágenes porque no tienen dinero.



Números 17 y 18.—Capelina para niña de 1 á 3 años. vista bajo dos aspectos.

mite pasar inadvertidos á los ojos de nuestros conciudadanos.

Los que no practican esta regla, son calificados de presumidos, pretenciosos y amigos de llamar la atención.

Pero si la actitud carece de importancia respecto de los hombres, no sucede lo mismo en cuanto se relaciona con la hermosa mitad del género humano.

Por más que en lo que podríamos llamar grandes líneas, el traje femenino no ha sufrido radicales transformaciones desde hace muchos siglos, los vestidos que



Números 19 y 20.—Trajes para niñas de 6 á 8 años.



2430

FIGURIN ACUARELA

DE

La Ultima Moda

Administracion: Delarquez, 56, Madrid.

Las enfermedades nerviosas de las mujeres y las convulsiones de los niños se curan radicalmente con el Jarabe bromurado Laroze (de Paris). Escijase la firma de T. P. Laroze.

El Jarabe de denticion Delabarre empleado en fricciones sobre las encias evita todos los accidentes de la 1.ª denticion

Pildoras de Blaucard eficacisimas contra la Clorosis (Colores Palidos)

y para modificar las constituciones linfaticas o debilitadas

Ayuntamiento de Madrid

El egoísmo del sexo masculino, por regla general ha llegado en este punto á un extremo verdaderamente repugnante, y las pretensiones de los buscadores de dotes, no reconocen límites.

No hay chiquilicuatro que no se crea merecedor por sus bellas prendas, de una condesa de Bornos ó de una Vega del Pozo. ¡Y no digo nada si el pretendiente tiene carrera! Un hombre con carrera—dicen ellos dándose mucho tono—puede aspirar á todo, y hay pocas mujeres que le merezcan. Y lo que buscan esos vividores es una mujer que los mantenga en la holganza, ó que les permita satisfacer sus necesidades de lujo, cuando no otras más perniciosas.

Por eso han despertado tanta codicia las suscriptoras del empréstito, y hay ya *pollos* y hasta *gallos* que se saben sus nombres de memoria y se disponen á tender la red para ver si pueden pescarlas.

¡Y habrá tantas que se dejen coger! Porque, acá para entre nosotros, las mujeres tienen mucha culpa en las pretensiones que los hombres abrigán, por considerarlos y mimarlos demasiado.

Las mamás que quieren á toda costa y sea como sea casar á sus hijas, las muchachas que se consideran como menospreciadas si no se casan pronto, han dado muchas alas á esos señoritos, que como las lagartijas de la fábula dicen: *valemos mucho por más que digan*.

Por fortuna no faltan jóvenes juiciosos, modestos, capaces de estimar el valor de las mujeres y de hacer feliz á la que eligen; convencidos de que el dinero y la belleza no dan nunca la verdadera dicha, si el matrimonio no se inspira en el verdadero amor que acepta todas las situaciones de la vida prósperas ó adversas, sin dejar de ejercer su santa y benéfica influencia.

**

Madrid continúa triste y desanimado como no puede menos de suceder, siendo tan poco satisfactorias las noticias que vienen de Cuba y Filipinas.

Las señoras que tienen costumbre de recibir, no se atreven á abrir sus salones, y se celebran solo pequeñas tertulias, esperando y deseando todo el mundo que *esto* cambie.

Se celebran algunas bodas y eso es todo; pero también se rompen algunos noviazgos que estaban muy adelantados.

Tres rupturas de estas ha habido hace poco en los círculos aristocráticos: tres jóvenes lindísimas, muy buenas, de gran posición, han recibido crueles desengaños de sus adoradores.

Los viernes de la marquesa de Squilache están cada vez más animados y la condesa de Pinohermoso se ha decidido á recibir los sábados.

Se dice que para reemplazar á la difunta marquesa de Miraflores en el cargo de Ava de S. S. A. A. la princesa de Asturias y la infanta D.^a María Teresa, será designada la marquesa de Molins ó la condesa de Toreno.

Y no ocurre mucho más por el Madrid triste y afligido que se envuelve en niebla para arreglarse una decoración en armonía con las circunstancias.

**

No terminaré sin consagrar un recuerdo al general Riva Palacio, representante de la República mexicana en España, que ha fallecido víctima de una larga y cruel enfermedad.

Era el Sr. Riva Palacio á la vez que un distinguido militar y un hábil diplomático, un correcto escritor y un inspirado poeta. La Academia de la Lengua le contaba entre sus más queridos académicos correspondientes, el Círculo de Bellas Artes le nombró su Presidente con verdadero entusiasmo; y por su privilegiado talento, su amabilísimo trato y el gran cariño que profesaba á España, era muy respetado y muy querido. Cumplióse su última voluntad, ha sido sepultado en un Campo Santo español, al lado de su gran amigo el general Pavia.

Gloria del hermoso país mexicano, las letras castellanas le considerarán siempre como uno de sus más insignes cultivadores.

EL ABATE.

Vida práctica.

Otro resumen.—Un problema económico.

El resumen de la *interview* va á tener una inesperada é interesante postdata, gracias á dos cartas que han llegado á mis manos á última hora. Por extraña coincidencia, las dos señoras que con ellas me han favorecido, hacen un resumen infinitamente mejor que el que yo hice. Han leído todas las opiniones con atención, han meditado en ellas, y como si estuvieran de acuerdo, cosa poco probable porque habitan en distintas ciudades, han puesto, como suele decirse vulgarmente, el dedo en la llaga.

La que firma *Estravagante*, viene á decir sobre poco mas ó menos en su epístola, que la dificultad de la cuestión que hemos debatido es más de forma que de fondo. La mujer no solo no se niega á obedecer á su marido, sino que su mayor dicha es anticiparse á sus deseos para realizarlos. Lo que rechaza es la imposición de la obediencia como signo de debilidad de su parte. Quiere obedecer por su gusto; lo que no le agrada es que su marido la mande obedecer.

Pues bien, mi distinguida colaboradora juzga con gran acierto que el problema quedaría definitiva y satisfactoriamente resuelto si el Código primero y el marido después, borrasen la palabra *obediencia* sustituyéndola con otra menos depresiva y que expresase lo que la mujer cree que debe á su marido, no por virtud de la Ley civil, sino por obra y gracia de la Ley del amor.

«Que se pronuncie esa palabra—añade—y mujeres y maridos recobrarán el Paraíso.»

A satisfacer el deseo de *Estravagante* acude la señora que firma su carta *Marisabidilla*.

«Gran satisfacción, dice, me ha causado ver que la inmensa mayoría de las que han tomado parte en la *interview*, están de acuerdo en considerar como un goce la obediencia de la mujer á su marido, no porque lo mande la ley, sino por que el cariño las estimula á obedecer. Pero tampoco falta razón á las que consideran la «obediencia» como una imposición á veces irritante. En mi pobre opinión en vez de la palabra «obediencia» que tiene así en crudo algo del «orden y mando» de los militares, debería el Código decir «condescendencia.»

«Las mujeres tenemos mucha imaginación y á veces hasta personalizamos las palabras. «Obediencia» implica un carácter seco, altivo, cargante como decimos en Andalucía; «condescendencia» por el contrario expresa obediencia voluntaria, cariñosa, agradable. De manera que, en mi sentir, diciendo que la mujer debe ser «condescendiente», se realiza el propósito del legislador y los maridos no pueden ni deben pedir más.»

Como el resumen de estas dos colaboradoras es más completo, razonable y consolador que el que yo publiqué, no he vacilado en aceptarlo, dándoles las gracias y felicitándolas por su ingenio y oportunidad.

**

Ahora voy á proponer á las lectoras aficionadas á estos estudios, la solución de un problema económico; por supuesto, de economía doméstica.

Si es conveniente que la mujer se consagre á meditar en lo que afecta á su espíritu, no lo es menos que examine y resuelva las dificultades materiales de la vida; porque cuando éstas surgen y no pueden vencerse, el espíritu sufre.

El problema cuyo estudio nos ocupará unas cuantas semanas, si agrada á las señoras, es el siguiente:

Supongamos que una señorita de la clase media que ha recibido una esmerada educación; pero que carece de fortuna, se casa con un joven que no dispone para atender á las obligaciones que contrae más que de una renta ó sueldo de 4.000 pesetas anuales en Madrid; de 3.000 en una capital de provincia ó de 1.500 en un pueblo ó villa de escaso vecindario.

Se sobreentiende que esta unión obedece á un verdadero y probado cariño, y que el marido conocedor de las buenas condiciones de mujer casera que tiene su consorte, la hace administradora de su peculio.

¿Cómo organizará su casa y distribuirá los recursos citados, la que se hallase en el caso que pongo por ejemplo?

He aquí un estudio del mayor interés y utilidad. Pocas serán las que no encuentren solución al problema, y encubiertas con el seudónimo pueden confiarme sus propósitos por atrevidos que sean.

No teman ser prolijas, no vacilen en citar casos debidos á su experiencia. Por cada una que emite su opinión, hay muchos centenares de señoras que aunque callan, leen, juzgan y aprovechan las ideas aplicándolas á sus deseos ó necesidades.

Me consta que esta sección interesa también á muchos caballeros, porque en ella estudian á la mujer, lo que dicho sea de paso suele hacerles buena falta para estimar con justicia lo que vale.

Suplico á las señoras y señoritas que se propongan contestar á las preguntas, que me remitan lo más pronto posible la solución que tengan á bien dar al problema que planteo.

MARIO LARA.

Preguntas y respuestas.

DEL SIN SOMBRA.—Tengo mucho gusto en contestar á su amable consulta. Para el traje cuya muestra me remite, debe V. emplear adornos de terciopelo verde bronce, color que está muy de moda y que armoniza muy bien con el colorido de la tela.—Tomo nota del seudónimo que me indica V. y con él nos entenderemos.

C. P. POLA DE LENA.—Recibida su carta con las pesetas 7,20 para el encarguito, que he entregado al administrador. Supongo que cuando lea V. estas líneas, ya habrá llegado á su poder.—Mande V. cuanto guste.

S. DE M. DE G. BADALONA.—Doy á V. las más expresivas gracias por su amable carta, y transmito sus deseos al administrador, quien complacerá á V. antes de que lleguen estas líneas á sus manos.

MARCELA.—Accediendo como es justo á los deseos de V. y de otras muchas suscriptoras que me han escrito en el mismo sentido, con el núm. 468 se repartirá el pliego 5.º de la *Casa donde habitamos*. Ya han llegado de Viena todos los grabados, y en el próximo año quedará terminada la obra.

CAMELIA MORDORADA.—He tenido verdadero placer en recibir noticias de V.—Debe ser liso y de tamaño pequeño, guarneciéndolo las dos aberturas con volantes escarolados de terciopelo color pensamiento, y la parte exterior con un grupeto de violetas.—No se encuentra; y esta fué la causa de mi silencio acerca del particular.—Puede V. ser la primera en visitarlas, ó bien invitarlas de palabra á que pasen la tarde de un domingo en su compañía, con el pretexto de que las niñas estén reunidas.—Lo mismo digo á V.

N. B. L.—Emple V. un sencillo procedimiento que consiste en lavarlas con agua de salvado, y verá V. suprimido el inconveniente que me cita.—Es mejor forrarla por completo de seda de un medio color.—Un targetero de piel gris con cantos y cifras de plata antigua.—Mil gracias por su amable propaganda.

AGOSTO DEL 90.—Las chaquetitas toreras de pasamanería de seda negra, lisa ó perlada de azabache, se usan muchísimo con blusas de color, para trajes de teatro y reunión.—En una de los ángulos inferiores del papel.—No me parece mal; sobre todo si lo ejecuta V. por sí misma, con lo que aumentará considerablemente su valor artístico.—Pasados ocho ó diez días de haberla recibido.—No hay de qué.

CAMELIA DE SEVILLA.—Para poder contestar con algún acierto á su primera consulta, necesito saber si la toma de los dichos se celebrará ó no en su casa.—El traje ne-

gro y el velo blanco es una combinación que aunque se usa mucho, está muy lejos de producir buen efecto.—Dada su edad y circunstancias, debe V. preferir un traje blanco de hechura sencilla y elegante, completando la «toilette» con largo velo de tül ilusión, prendido sobre el peinado por un grupo de flores de azahar.—Reciba V. mi enhorabuena.

M. C. TARANCÓN.—Para niños de la edad que indica V., el abrigo más á propósito es un largo sobri todo con ó sin esclavina, cerrado por doble fila de botones y guarnecido con filas de pespuntos hechos á máquina. Las medidas necesarias para el patrón de una de las citadas prendas son: ancho del pecho, ancho de la espalda, contorno del cuerpo por debajo de los brazos y largo de la manga.—Quedo á sus gratas órdenes.

J. A. M. LORCA.—Diga V. en mi nombre á esa señorita que cualquiera de los dos modelos de peinados que figuran en el «Carnet» del pasado número, resulta á propósito para el caso.

ROSA MARCHITA.—Sí, señora; como V. supone muy bien, se trata de un adorno sobrepuesto que se fija sobre el cuerpo con auxilio de pequeños alfileres imperdibles.—El corselete en cuestión es de terciopelo, bordeado de piel de astracán.—Puede V. utilizarla para forrar una esclavina ó las vistas de una chaqueta de terciopelo.—No me atrevo á dar crédito á sus galantes afirmaciones, por temor de engañarme á mí misma, como he engañado á V.; aunque bien sabe Dios, que ha sido involuntariamente.

N. R. D.—Servido patrón.—Todas las costuras del forro se planchan abiertas. La solapa va unida al delantero y al cuello vuelto. Es preferible coserlas á mano, á fin de que no se desfiguren lo más mínimo.—Cuando V. guste.

VIUDA DE J. C.—Dígame V. á qué labor destina la etamine y los metros que necesita, y yo elegiré para V. la clase y color que me parezca más conveniente; porque lo que me indica V. es imposible, toda vez en los comercios de labores no se prestan á dar muestras.

P.—Supongo en poder de V. el patrón de la bata, y estoy segura de que quedará tan linda como perfecta; pues presto á sus modestas afirmaciones el valor que se merecen.—Envíe V. la nota de los números que la faltan y le serán remitidos, como no dé la casualidad de que estén agotados.—Puede V. estar segura de no molestarme nunca, y ofrezco á V. incondicionalmente mi inutilidad.

D. R.—Se pidió su encarguito á París y le será remitido según sus deseos. Son 24 pesetas sin contar los portes. Las 25 pesetas que me ha enviado V. las he entregado al Administrador.—No hay de qué.

UNA MONTAÑESA.—Sí, señora; se usan lo mismo en Invierno que en Verano.

A UNA MAMÁ JÓVEN.—Contestación á sus preguntas: 1.ª Debe V. lavarse diariamente con agua de borax, templada.—2.ª Depende de la calidad del cutis; pero por lo general no produce malos resultados.—3.ª La *Crema de la Meca*, es mucho mejor que las preparaciones que cita usted.—4.ª No conozco ningún específico que pueda emplearse en el caso que la interesa, porque un depilatorio sería demasiado fuerte.—No, señora; puede V. estar completamente tranquila.

ADOLFINA.—Los trajes de paño se adornan con cenefas de piel y bordados de pasamanería, y tengo mucho gusto en describir á V. un modelo muy nuevo y elegante que resultará precioso confeccionado con el paño azulado cuya muestra me remite V. La falda del modelo en cuestión es de moderado vuelo, con tres cenefitas de piel de marta de anchos graduados. Los costados lucen en calidad de adorno dos quillas cónicas de aplicación de pasamanería de seda negra, por cuyos calados motivos se transparenta el fondo. Chaquetita muy entallada, formando una aldetita plegada en palas huecas. Los delanteros están cortados en la línea del talle y guarnecidos con solapas bordadas de pasamanería y rodeadas de cenefitas de piel. Los delanteros citados quedan sueltos sobre una camiseta de seda gris perla, que marca su centro con una ancha pala realizada por dos filas de botoncitos de nácar, del tamaño de gruesas perlas. Las mangas son ajustadas, con carteras de pasamanería y piel.—Sí, la cenefa es encarnada, sí; pero en caso contrario solo debe V. emplear algodón blanco para el bordado de las cifras.—El algodón en rama solo se emplea para rellenar bordados ejecutados con sedas y oro.—Nada tiene V. que agradecerme.

RUBIA RISUEÑA.—Para su lindo sobrinito voy á recomendar á V. una prenda que participa del traje y del abrigo y es sumamente práctica. Consiste en una espalda y en unos delanteros de terciopelo azul, marrón ó verde esmeralda, plegados en palas huecas y montados en un ancho canesú cuadrado, bordado de arabescos de «soutache» de acero. Cada una de las palas está sostenida sobre el canesú por una escarapela de raso del color del terciopelo, y el cuello que rodea el escote y los puños de las manguitas se forran de piel de armiño ó «petit gris».—Tiene V. razón; y por mi parte me felicito de haber conquistado sus simpatías.

X. Y. y Z.—Para el abrigo en cuestión, necesita V. 3 metros de paño y 1 metro 50 centímetros de terciopelo.—Las sardinetas de pasamanería están muy de moda.—Tres, si son grandes, y uno si son pequeñas.—Muchas gracias.

GACELAS.—Supongo en su poder las dos cajas de polvos dentífricos *Kremlin* que para V. y su amiguita me pidió V. en su amable carta.—Las diez pesetas fueron entregadas por mí al Administrador, y solo tendrá usted que añadir lo que cueste el porte.—Estoy segura de que quedará V. satisfecha de su compra.

ADORO Á MI MAMÁ.—Llega su carta en el momento de cerrar el número. Acuso recibo de ella, y ofrezco á V. contestar á sus preguntas el próximo Domingo.

LA SECRETARIA.

Recetas de la mujer casera.

Para hacer el café sin que pierda ninguna de sus cualidades.—Empleando para la infusión agua destilada, sale infinitamente mejor que cuando se emplea para la cocción agua ordinaria. Los carbonatos terrosos que contienen las diversas aguas llamadas potables, destruyen una parte del tanino del café y forman con él un producto insoluble y sin sabor, mientras que el agua destilada deja intacto el tanino y conserva al café la suavidad, aroma y demás propiedades tónicas que tan benéfica influencia ejercen sobre el estómago. El agua destilada se vende en todas las boticas; pero puede obtenerse por medio de los filtros de papel, que cuestan muy baratos; y también por los filtros de amianto, sistema Pasteur.

Libros nuevos.

La *Agenda Culinaria*, editada por la casa Bailly-Baillière é Hijos, cuya edición para 1897 acaba de ver la luz, contiene para cada día dos menús, dos recetas de dos platos, una *Agenda de la Cocinera* para apuntar la compra diaria, un almanaque, y consejos y advertencias muy útiles á las cocineras.

Las recetas son completamente distintas de las que publicó la *Agenda* del año 1896, y de su exactitud y perfección no cabe duda, puesto que los Sres. Bailly-Baillière é Hijos las han adquirido —las de los llamados platos regionales— directamente en las distintas provincias de España; y las de la cocina francesa las han sido facilitadas por cocineros acreditados de la vecina república.

Tal como se presenta este año la *Agenda Culinaria*, es, entre los de su índole, el libro más útil, más necesario y más completo. Precio en Madrid: 2 pesetas y en provincias 2,50.—Los pedidos á Bailly-Baillière é Hijos, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid.

SERVICIO DE PATRONES

LA ULTIMA MODA tiene establecido un servicio especial de patronos para que las señoras suscriptoras puedan en breve tiempo obtener los que necesitan.

A fin de que este servicio pueda hacerse con la mayor perfección, se observarán las siguientes reglas:

1.ª Las señoras que deseen uno ó más patronos, dirigirán sus

cartas con el siguiente sobre: SEÑOR ADMINISTRADOR DE LA ULTIMA MODA. SECCIÓN DE PATRONES. APARTADO NÚMERO 24, MADRID.

2.ª Indicarán el número del periódico y el número del modelo por ellas elegido, ó en caso de desear patronos de algún modelo no publicado en nuestra revista, lo remitirán con su carta. También las señoras suscriptoras de Centros podrán hacer los pedidos á los repartidores que las sirven, entregándoles nota con las indicaciones enunciadas, y en todo caso si el modelo elegido no se ha publicado en LA ULTIMA MODA, lo remitirán ó indicarán claramente lo que desean para evitar dudas, teniendo presente que si por falta de claridad en su explicación se comete algún error, no se admitirá la devolución del patrón, siempre que esté cortado con arreglo á las instrucciones recibidas.

3.ª En la carta ó en la nota de pedido, indicarán con claridad las medidas siguientes en centímetros:

Largo de delante, desde el escote á la cintura.—Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.—Contorno del cuerpo, á la altura del pecho.—Cintura.—Ancho de la espalda.—Ancho del pecho.—Largo desde el sobaco á la cintura.—Largo de la manga.—Contorno de las caderas.—Largo de la falda.

5.ª El pago de los patronos es adelantado, y cuando por hacerse el pedido á un corresponsal ó en nuestra Administración, se dé recibo de la cantidad percibida, al entregarse el patrón deberán las interesadas devolver el recibo.

6.ª Todos los patronos de LA ULTIMA MODA llevarán un sello especial, y sin este requisito podrán negarse á recibirlos las interesadas.

7.ª La Administración no responde de los extravíos que puedan sufrir las remesas que haga fuera de Madrid. Al efecto convendrá certificarlas, y en este caso el coste del certificado, 25 céntimos, será de cuenta de las señoras que hagan el pedido.

Las señoras que deseen un patrón en Madrid á los veinticuatro horas, y en provincias á los dos ó tres días de recibir el aviso, según lo que tarde el correo en la expedición, con solo indicarlo serán complacidas, porque para ello hemos montado un servicio especial.

Memento.

En la Administración de LA ULTIMA MODA, y exclusivamente para las Sras. Suscriptoras, hay de venta los siguientes artículos de Perfumería: Crema de la Meca, 6 pesetas. Agua Dussier, para devolver al cabello su primitivo color, 7 pesetas. Polvos Kremlin, los más acreditados y mejores para conservar la dentadura sana, limpia y con el más bello esmalte. Una caja grande equivalente á cuatro de las ordinarias, 5 pesetas. Además hay Ondu-

ladoras Margarita, con dos ó cuatro horquillas á 2,50 pesetas y horquillas para rizar el cabello: Princesa Gales, á 3,50; Patti, á 2,50; Mignon, á 1,75 y Angélica para hacer tirabuzones, á 2,50 pesetas.

Los precios indicados, son en Madrid. A los pedidos de provincias habrá que añadir el coste del porte por ferrocarril. Las horquillas pueden remitirse por el correo en paquete certificado.

Saldos de Perfumería, Mayor, 15, principal, derecha. Blanco de las Sultanas, que dá una transparencia al cutis como el nácar, 3 pesetas frasco. Hay un gran surtido de Agua de colonia, Rom y quina, Vinagrillos y Extractos de las mejores marcas, y Agua Maravillosa que sirve para quitar los granitos del cutis y refresca la tez.

La Ultima Moda.

PRECIOS EN LA PENINSULA

(POR SUSCRIPCIÓN DIRECTA)

Tres meses. 3 pesetas.
Seis meses. 6
Un año. 12

(POR MEDIO DE COMISIONADO)

Tres meses. 3,50 pesetas.
Seis meses. 7
Un año. 14

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000.
EXTRANJERO. (Europa). Un año 30 francos.

Madrid.—Imprenta de LA ULTIMA MODA.

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

Agente exclusivo de LA ULTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, Paris.

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

I — CARNE-QUINA

En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

II — CARNE-QUINA-HIERRO

En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebrés de las colonias y Malaria.

CEREBRINA

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS. Suprime los Cólicos periódicos. E. FOURNIER Farm^a, 114, Rue de Provence, 11 PARIS. En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias. Desconfiar de las Imitaciones.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS Y POLVOS

PATERSON

con BISMUTO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Fructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rótulo a firma de J. FAYARD

Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

Frasco 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & C^{as}

Pone y conserva el cutis limpio y terso

8^a St-Denis, 16

GARGANTA VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rótulo a firma de Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias

El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalorios, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES DEL PECHO y de los INTESTINOS.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris.

DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, según sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Kananga del Japon

RIGAUD y C^{ia}, Perfumistas Proveedores de la Real Casa de España 8, rue Vivienne, PARIS

Agua de Kananga de RIGAUD, la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga de RIGAUD, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Polvos de Kananga de RIGAUD, blanquean la tez con un elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Jabon de Kananga de RIGAUD, el mas grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Depósito en las principales Perfumerías.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

FR^a BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

El mejor Calmante

JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.

EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^a Saint-Denis, PARIS.

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los Facultativos

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

Exljase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D^r DELABARRE.

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^a St-Denis, Paris, y Farmacias.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLOVE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.